

LA ILUSTRACION NACIONAL

Administración: Almirante, núm. 2.

MADRID
16 de Enero de 1893.

Año XIV.—Número 2.º



EXCMO. SR. D. EDUARDO BERMÚDEZ REINA, CAPITÁN GENERAL DE CASTILLA LA NUEVA.

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Eduardo Bermúdez Reina, capitán general de Castilla la Nueva.—Excmo. Sr. D. Ignacio María del Castillo, teniente general.—Francia: el fusil Lebel.—Noche de invierno.—Otra Margarita (cuadro de Sorolla).—Un episodio de la guerra de la Independencia (cuadro de Alvarez Dumont).—Ana Judic.—El engaño descubierto.—Recreos de sociedad: el plato en equilibrio; la mano impermeable.

TEXTO: Cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo: crónica dialogada, por D. Luis Vidart.—Tu retrato: en un álbum... del tiempo viejo, por D. Mario de la Sala.—La Infantería española, por D. Federico de Madañaga.—La rendición de Granada (poesía), por D. Enrique Prúgent.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Rápidas, por D. José de Cuéllar.—Bibliografía, por Z.—Redención, por D. Angel E. Blanco.—Edades de la Tierra (ilustrado con tres grabados), por D. E. García Gonzalo (continuación).—Pensamientos, por *Iray Velón*.—Recreos de sociedad, por *Figaro*.—Física recreativa.—Puntos y comas, por D. José Brissa.—Cosas de la Villa, por D. Román Martínez Gonzalo.—Habladorías, por don Eduardo de Palacio.—Anuncios.

CUARTO CENTENARIO

DEL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

Crónica dialogada.

Resumen y terminación de estas *Crónicas dialogadas*.

—Hoy llegamos al término de nuestras tareas como cronistas del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, dije a Magin Vera.

—¿Y de qué vamos a tratar hoy?

—En primer término diré que en estas *Crónicas* no hemos podido ni mentar siquiera la mayor parte de los festejos con que se ha solemnizado en Europa y América la conmemoración secular del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, porque carecíamos del espacio necesario para poder hacerlo. Nos hemos limitado a procurar que se cumpliera lo que yo dije que debía ser el más beneficioso resultado de la celebración del dicho Centenario, a saber: el estudio y necesaria rectificación de la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo; resultado que por completo se ha obtenido, al menos en la Península Ibérica, a pesar de los preocupados críticos que pretendían presentar como verdad histórica...

—No concluyas; porque el Alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid, D. Alberto Bosch y Fustegueras, puso una alocución en las esquinas de la villa y corte el día 12 de Octubre de 1892, que sintetiza perfectamente lo que la opinión pública consideraba como verdades históricas de todo punto comprobadas. Decía así el Sr. Bosch:

«Madrileños: Hoy hace cuatrocientos años que descubrió la América Cristóbal Colón, buscando en carabelas españolas, un nuevo camino para el Oriente de Asia... Después de pasajeros aplausos fué objeto de la envidia y la calumnia y murió en Valladolid olvidado y pobre... El pueblo que no sabía honrar a los grandes hombres, no merece tenerlos.»

—Merecen estudiarse los párrafos de la alocución del señor Alcalde de Madrid que acabas de citar.

—Y tanto como lo merecen! El público que leía tranquilamente una alocución en que se injuriaba la memoria de sus antepasados, a

quienes se llamaba envidiosos y calumniadores; el público que aceptaba como verdad histórica que Colón había muerto en Valladolid olvidado y pobre, ignorando que Colón había fundado en su testamento dos cuantiosos mayorazgos, y que antes de su muerte estaba concertado el matrimonio de su hijo D. Diego con una sobrina del rey de Aragón D. Fernando el Católico; el público que no se indignaba al leer que España no merecía a Colón, porque tanto vale afirmar que el pueblo que no sabe honrar a sus grandes hombres; no merece tenerlos, después de haber dicho que el gran Colón había sido víctima de la envidia y la calumnia de los españoles que fueron contemporáneos suyos; el público...

—No sigas. El alcalde de Madrid, en el día 12 de Octubre de 1892, interpretó fielmente lo que pensaban la inmensa mayoría de los habitantes, no sólo de la capital, sino de España entera. Recorre las páginas de los homenajes que han rendido a la memoria de Colón el director de *La Cruz*, D. Leon Carbonero y Sol, el *Círculo de Bellas Artes*, *La Ilustración Puertorriqueña*, el *Boletín de la Unión Ibero Americana*, la *Guía Colombina* y otros muchos periódicos y corporaciones científicas y artísticas, y en todos ellos verás que predominan las composiciones en prosa y verso en que se censura a los españoles contemporáneos de Colón y a los escritores que hoy pretendemos vindicar su buena memoria.

—Hay algunas excepciones en lo que acabas de decir. Por ejemplo, en el número extraordinario del *Memorial de Artillería* no predominan las composiciones en que se ensalza a Colón, con daño de la honra de España. Lo mismo sucede en el número que dirigido, según creo, por el Sr. Sánchez Moguel, publicó *La Ilustración Española y Americana* en honor de Colón; y *LA ILUSTRACION NACIONAL* aún ha ido más allá en esta materia, porque el número que dedicó a conmemorar el cuarto Centenario, no de Colón, ni del descubrimiento de América, sino del descubrimiento del Nuevo Mundo, es una calurosa vindicación de la honra de España, en que el director literario de esta publicación, D. Eugenio de la Iglesia, demostró sus no vulgares conocimientos históricos y su ferviente entusiasmo por nuestras glorias nacionales.

—También en Milán y en Roma se ha publicado un *Album de alabanzas internacionales a Cristóbal Colón*, que han formado los señores Angel de Gubernatis y Cecilio Vallardi, y respecto a este libro dice D. Juan Valera en la *Revista El Centenario*:

«Viene a cuento... lo poco que en alabanza de España se dice; porque apenas hay en el *Album* quien hable bien de nosotros. Se diría que los sabios y semisabios de las demás naciones nos odian, nos desdennan ó nos ignoran, imaginando que Colón descubrió América él solo, y la descubrió por completo, sin los Pinzones, Cosa, Ojeda, Balboa, Cortés, Pizarro, Magallanes y otros ciento de exploradores.»

—Nada tiene de extraño que los extranjeros supongan que el descubrimiento del Nuevo Mundo fué obra exclusiva de Cristóbal Colón, y que los españoles, ó, mejor dicho, los portugueses y los españoles, la raza ó la gente ibérica, no tuvimos más parte en esta gloriosísima empresa que la de haber procurado el rey de Portugal aprovecharse de la feliz idea del sabio genovés, despachando secretamente un barco que fuese a las Indias siguiendo la dirección del Poniente, y la de haber perseguido y calumniado al descubridor de las Indias Occidentales, cediendo al impulso de la más

torpe envidia, hasta dejarle morir casi de hambre en una miserable casucha, ó, mejor dicho, en una posada de Valladolid, donde, de limosna, le daban alojamiento.

—Un escritor italiano, el señor A. V. Vecchi, en la *Revista* titulada *La Rassegna Nazionale*, ha escrito un notable artículo, que se titula *La leyenda de la ingratitud de España con Cristóbal Colón*, artículo que termina con esta concluyente manifestación:

«Yo pienso que acusar a España de ingratitud con Cristóbal Colón es una iniquidad evidente, que sólo puede hallar su fundamento en la más supina ignorancia ó en la más protérrima maldad.»

—Bueno es que los autores extranjeros hagan justicia a España, porque lo que aquí hemos escrito en defensa de la honra de nuestra patria, se ha considerado como una injuria a la memoria de Cristóbal Colón; pero lo dicho en las conferencias americanas del Ateneo de Madrid por la señora Pardo Bazán y por los Sres. Cánovas del Castillo y Fernández Duro, así como lo escrito en las páginas de la revista *El Centenario* por el presbítero D. Miguel Mir y por los Sres. Menéndez y Pelayo, y Paz y Méliá, hará rectificar muchos errores que hoy pasan como verdades en la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo.

—Te has olvidado en este resúmen que estamos haciendo de los trabajos históricos que se han publicado con motivo del Centenario que acaba de conmemorarse, de la notable biografía de Cristóbal Colón escrita por Justin Winsor, de la también notable, por otros conceptos, de...

—No continuemos. Sería imposible citar aquí todos los libros, folletos y artículos que se han publicado en el año de 1892, referentes a la historia del descubrimiento, conquista y población de América y Oceanía; pero el fin que yo me he propuesto en estas *Crónicas* puede realizarse indicando someramente los escritos que han de servir para rectificar los añejos errores que pasaban como verdades históricas antes de la celebración del Cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo. Oye la lectura de unos ligeros apuntes bibliográficos que he hecho acerca de esta materia.

La traducción de la obra de Alejandro de Humboldt que ha hecho D. Luis Navarro, y que se ha publicado con el título de *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, ha de servir para que se popularice el verdadero concepto histórico del descubrimiento del Nuevo Mundo, porque Humboldt consideró este descubrimiento como el resultado de la elaboración científica de la Edad Media, no como la obra individual del genio de Cristóbal Colón y de su protectora la reina Isabel la Católica. Complemento necesario del libro de Humboldt es la obra que acaba de publicar el eminente orador portugués Sr. Pinheiro Chagas, *Os descubrimientos portugueses e os de Colombo* y la parte que consagra el norteamericano Fiske, en su libro publicado recientemente en Boston y en Londres, al concepto progresivo de los descubrimientos colombinos.

El discurso inaugural de las conferencias americanistas del Ateneo de Madrid que pronunció el Sr. Cánovas del Castillo puso en evidencia las dos direcciones, no sólo contrarias, sino diametralmente opuestas, con que se juzgan a los personajes que más intervinieron en el descubrimiento del Nuevo Mundo. La voz del Sr. Cánovas del Castillo fué oída con atención, y su discurso puede servir de norma

para la clasificación de los historiadores de aquel glorioso descubrimiento, puesto que hay quien sigue el criterio genuinamente español, representado en toda su pureza por los primitivos cronistas de Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo y Francisco López de Gómara, y hay, por el contrario, quien acepta como artículos de fe las apreciaciones de Washington Irving y hasta los desvaríos de Lamartine y Roselly de Lorgues.

(Concluirá.)

LUIS VIDART

14 Enero. 1893.

Tu retrato.

EN UN ÁLBUM... DEL TIEMPO VIEJO

¿Como simil artístico
de tu faz bella
tarjeta fotográfica
me das en prenda?
Denuncio el fraude;
ni objetivos ni soles
logran copiarte.

¿Dónde está el mirar cándido
que me cautiva?
¿Dónde el mohín angélico
de tu sonrisa?
Mal se figuran
dulcísimas facciones
con sombras duras.

Dieran copias auténticas
de tus hechizos
el espejo simpático
y el claro río;
mas ¡ay! señora
¿cómo fijar en placas
tan lindas copias?

Si quieres un facsímil
fiel y constante,
busca en ojos idólatras
tu cara de ángel;
que si los miras,
fijas verás tus gracias
en sus pupilas.

MARIO DE LA SALA.

La Infantería española.

I

El arcabuz español que mató á Bayardo— el caballero sin tacha y sin miedo, — en la batalla de Rebec, planteó el complicado problema táctico cuya solución en nuestros días aún se persigue.

Pero desde entonces la superioridad de la Infantería empieza á manifestarse, y el genio de Nicolás Maquiavelo demuestra en teoría la preponderancia de dicha arma en organización y en táctica, encargándose de probarlo en los campos de batalla el Gran Capitán y toda aquella pléyade de soldados ilustres que mandaron nuestros ejércitos, y en los que tan maravillosamente se juntaban la inteligencia y la acción.

La táctica y el arte militar moderno arrancan de la resurrección de la Infantería, y la resurrección de la Infantería ¡quién lo duda! es una gloria española. Se debe á las inimitables campañas de Gonzalo de Córdoba. En este punto están de acuerdo propios y extraños. La admiración hacia nuestros inmortales tercios es hoy universal.

Los «señores soldados» de la vieja Infantería española, altivos como reyes, aunque po-

bres cual los mendigos, inquietos, aunque obedientes al mandato para la pelea, quisquillosos en punto á valor, llamando desdeñosamente *naciones* á sus auxiliares, obtuvieron tras rudas luchas las victorias de Seminara y Cerinola, y desde los lodazales del Garellano conquistaron el reino de Nápoles. Sin víveres y sin dinero, pocos y desatendidos los soldados de Gonzalo, parecía, — como dice un escritor insigne, — que en sus fatigados cuerpos sólo vivía el alma briosa de su ilustre capitán.

«¡Hermoso don, añade, de que la naturaleza es avara, éste de saber unir á la suya las voluntades todas de un ejército!»

¡Qué triunfos los triunfos de las viejas tropas de Italia! ¡Aún no habían descansado de las fatigas de Nápoles, y ya estaban en Orán con Cisneros y Pedro Navarro, arrebatando al suelo africano, en breves horas, su mejor plaza; y de allí á poco con el Rey Católico conquistaban Navarra en quince días, estrechando á Francia por todas partes y efectuando la retirada imponente de Ravena, uno de los más preclaros timbres del valor español, aniquilando al vencedor, y obligándole á evacuar la Italia!

¡Sólida, fiera, invicta Infantería, que eclipsa la fama tradicional del mercenario suizo, infatuado con sus hazañas de Grançón y Morat, tan caras para Carlos el Temerario! ¡Sólida, fiera, invicta Infantería que, abandonada por los alemanes que cejan, triunfa en la Mota, concluyendo así con la influencia peninsular de la terrible Venecia; que obtiene en Pavia inconcebible victoria y asalta á Roma y conserva el Milanés y pelea en Túnez, Francia y Alemania á las órdenes de Carlos V; que vence en San Quintín y lucha en los Países Bajos, realizando increíbles hechos militares en los sitios de Harlem, Mons, Middelburgo, Ramekins y Gertruidember y en las batallas de Gemmingen, Mook, Gembloux y cien más!

¡Sólida, fiera, invicta Infantería que fué á Lepanto con don Juan de Austria; á Méjico con Hernán Cortés; al Perú con Pizarro; á la conquista de Portugal con Alba y Sancho Dávila; á la reconquista de Flandes y al socorro de París, sitiado por Enrique IV, con Farnesio; que pasó el Rhin con Mondragón y castigó con Verdugo en el Luxemburgo las correrías de Guillermo de Nassau; y se apoderó de Cambray y ganó la batalla de Doullens con el conde de Fuentes, y entró en Amiens con Tello y se sacrificó heroicamente en Newport, metida en arena hasta la rodilla, y derrotó en Nordlingen á los suecos, guiados por los mejores discípulos de Gustavo Adolfo, mereciendo que Alemania entera la aclamara por libertadora!

¡Sólida, fiera, invicta Infantería que en Rocroy pagó ajenas culpas, ilustrándolas con conducta inimitable, sellando allí con sangre su antigua reputación aquellos tercios inmortales, batidos en brecha como una muralla, inmóviles cual columnas de granito... y demostrando — contra lo que equivocadamente se ha pretendido luego, — que el hecho táctico, indiscutiblemente adverso, no podía señalar la hora de la muerte para la vieja Infantería española, que vive y vivirá eternamente mientras no se la prive, en la paz, de los elementos necesarios para responder á su misión en la guerra y se la lleve con acierto al combate, cuando llega la hora del peligro!

¡Sólida, fiera é invicta Infantería que, abandonada en Lens, permaneció firme, primero formando un cuadro, luego un sólido y, por úl-

timo, un montón de cadáveres y heridos destrozados por la metralla que se cebó en aquellas reliquias; que en Valenciennes demostró de nuevo sus grandes cualidades, á pesar de la inferioridad numérica; que en el atolondramiento de Dunquerque, apostada en una duna, resistió con su proverbial denuedo, rechazando las furiosas cargas de la caballería inglesa... y que en la sangrienta hecatombe de Fleurus fué el único cuerpo de tropas que brilló á las órdenes de Waldek por su solidez y tenacidad!

FEDERICO DE MADARIAGA.

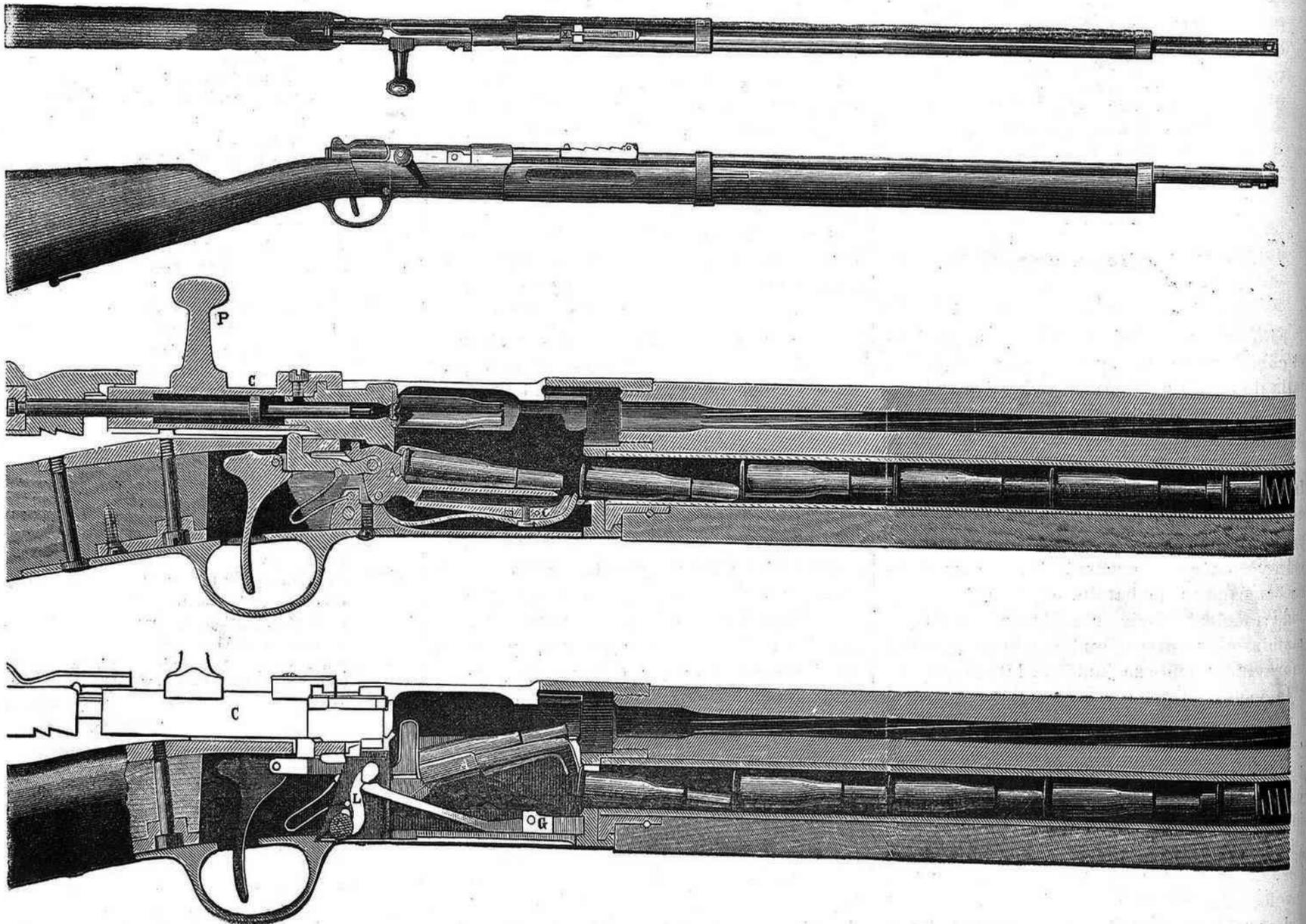
La rendición de Granada.

¡Quién lograra empuñar el bronce jonio,
cuando al vencido Priamo retrata;
disfrutar de Caliope los favores,
de Eleusis aspirar la catarata
cuya es la espuma que alentó mil flores!
¡Sal de la vaina, acero,
afilate, extermina!
el cristiano Pastor así gritaba,
fijando su mirada en Palestina,
y paroxismo igual acariciaba
la nueva encarnación de la Amazona,
capadocia guerrera,
que á Hércules persiguiera,
y hora ante el mauro la segur afila
por vencer, cual Palquería venció á Atila.
Zahras, Sobeyas, Zaidas:
oid la última vez los almuednes,
dejad los surtidores
que en patios y festines
testigos son de lúbricos amores,
entre arrayán, adelfas y jazmines.
Levante el naserita el campamento
con zegríes, gazules y gomeles
si atiende de «Minerva belicosa»
la soberbia apostura y faz hermosa,
ó si escucha el piafar de sus corceles.

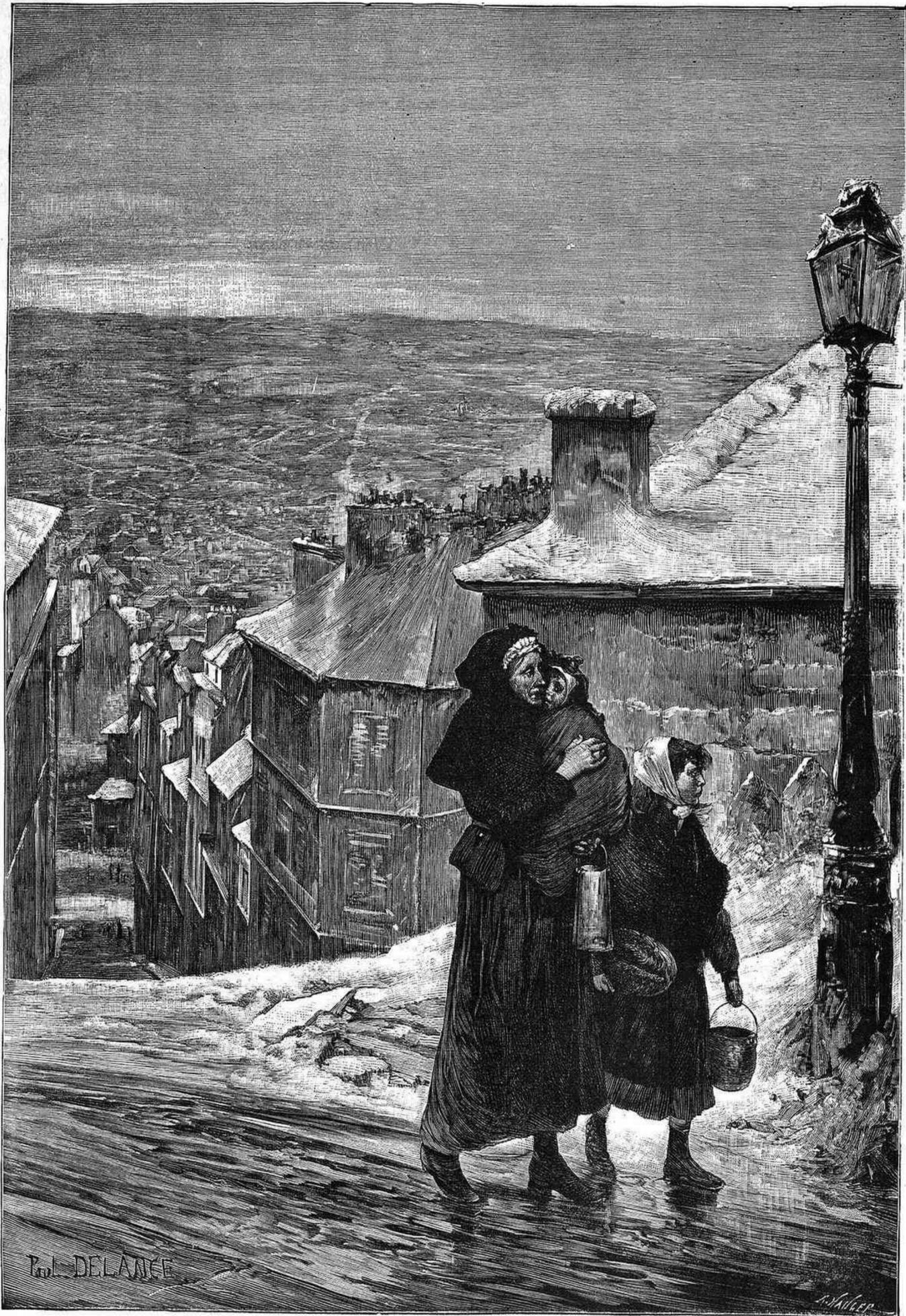
Al fin ha sacudido
su melena el león, que harto ha dormido;
tu orgullo montaráz, tu gasconada,
pisó desde el aduar la zarpa fiera...
¡Caro te ha de costar, rey de Granada!
Virgen de Guadalupe,
escudo de una Reina que te adora,
como el de Numa, la existencia guarda
de aquella vencedora:
arroje uno por uno
al viento catapulta vengadora
los miembros del Seévola moruno.
Dulce emuló, *del campamento madre*,
la insignie soberana
á legendaria Emperatriz romana.
Emir, cierta es tu ruina;
no esperes del omniada más socorro,
que ocupa el mar la nave vizcaína;
bloquean tus murallas
suizo valiente, como dorio arquero,
el anglo campeón, diestro en batallas,
y el invicto del Ródano artillero.
¡Ay! Ríndete; no sueñes con victorias
en intrincado risco y en azarbe,
y depón para siempre, Rey alarbe,
tu infiel dominación, tus falsas glorias.
El pendón del Profeta
arrancó del gallardo minarete
la fe de Covadonga; así Castilla
la jornada vengó del Guadalete.
Sonreíos, espectros venerandos
del duque de Cantabria,
de Ramiro, de Alfonso y Recaredo:
los manes aplacó la gente goda;
y hoy consagra Albaicín la santa boda
de la heroica Salduba y de Toledo.
¡Hurra! El cielo escuche
á Isabel, cual escucha á Recesvinto,
cuando ofrece coronas cien votivas
de Guarrázar sagrado en el recinto.
Tarquinos forzadores
que *folgáis* en el Tiber ó en el Tajo:
aprended cuál Florindas y Lucrecias,
centurias empujando á otras centurias;
vengan su fiero ultraje
hasta ver á la regia castellana,
que en Padul perdonó al abencerraje,
y una corona recobró en Churriana.
Si el infiel otomano, plugo al Cielo



EXCMO. SR. D. IGNACIO MARÍA DEL CASTILLO, TENIENTE GENERAL, CONDE DE BILBAO
(† en esta corte el día 8 del actual)



FRANCIA.—EL FUSIL LEBEL.



NOCHE DE INVIERNO.

que abatiera el pendón de Constantino,
á toda Europa lleva su consuelo
el resonante triunfo granadino.

ENRIQUE PRUGENT.

Nuestros grabados.

Excmo. Sr. D. Eduardo Bermúdez Reina, Capitán general de Castilla la Nueva.

Ningún nombramiento más acertado que el del Sr. Bermúdez Reina para sustituir en su difícil cargo al veterano é ilustre general Pavia.

Hombre de gran tacto, conocedor de las necesidades del servicio, amante de la disciplina, enérgico en el mando á la par que bondadoso con sus subordinados, el nuevo Capitán general de este distrito será en su puesto un eficazísimo auxiliar del Gobierno y un valioso cooperador de la obra reformadora del actual ministro de la Guerra.

Poco hemos de decir de las dotes que adornan al general Bermúdez Reina, porque aparte de ser sobradamente conocidas, ha tenido ocasión esta Revista de darlas á la publicidad en época no muy lejana todavía; pero hemos de confesar con franqueza, á fuer de imparciales, que muy pocos militares gozan de tantas simpatías como aquél en el Ejército y en las clases civiles.

Su historia militar es brillante, siendo durante la guerra civil y los revueltos tiempos de la revolución y la república, encargado de misiones delicadas y difíciles, no siendo la menor la reorganización del cuerpo de Artillería de que procede, cuando desempeñó el cargo de secretario general del ministerio de la Guerra.

Se encontró en las acciones de Oroquieta, Irurzun, Mañaria y muchas más, y en el puesto arriba citado dotó al Ejército con todos los elementos de armas portátiles, municiones, vestuario, hospitales, material, transportes, artillería, dejando en pie de guerra y en campaña, bien equipados, 250.000 hombres de todas armas.

La disciplina militar le debe mucho, consiguiendo, á las órdenes del general Lopez Domínguez, que las tropas de Cataluña se sometieran á la obediencia.

En la Junta Superior Consultiva de Guerra, en la subsecretaría del Ministerio, como jefe de división del ejército de Castilla la Nueva, como fiscal del Tribunal Supremo de Guerra y Marina y, por último, como ministro de la Guerra ha dejado el general Bermúdez Reina gratos recuerdos, que le han valido generales plácemes.

Está condecorado con las grandes cruces del Mérito Militar, de San Hermenegildo, del Mérito Naval, de la de Hischar Iftijar de Tunez, con la encomienda de Carlos III, placa de San Fernando, medallas de África y de la Guerra civil y con la doble cruz de Benemérito de la patria.

Ha representado en Cortes los distritos de Sevilla, su ciudad natal, y Carmona, y en la actualidad tiene asiento en la alta Cámara.

El general Bermúdez Reina, cuyo efímero pasó por el Ministerio de la Guerra no le ha permitido desarrollar su plan reformista, es hoy una esperanza del Ejército y una garantía para el país.

El Excmo. Sr. Teniente general D. Ignacio María del Castillo, conde de Bilbao.

A la ya larga lista de muertos insignes que de algún tiempo á esta parte se ha formado, tenemos hoy que añadir la del ilustre caudillo vencedor, en el sitio de Bilbao, de los ejércitos de la facción.

Su nombre hubo un tiempo en que corría de boca en boca, bendecido por todos los liberales, respetado también por los enemigos de la paz y del orden.

El general Castillo fué un bravo militar, un soldado disciplinado, dispuesto siempre á sacrificar su fortuna y su vida en aras del juramento hecho á una bandera.

En esta misma Revista varias veces se han consagrado columnas enteras á ensalzar su honroso comportamiento en cuantos sucesos ha tomado parte, y esta circunstancia nos releva hoy de hacer una biografía del conde de Bilbao.

La acción de Azcárate, en que los carlistas recibieron un inesperado desengaño, y el memorable sitio de la capital de Vizcaya, que duró ciento veinticinco días, bastan para dar á un soldado título de héroe. No hemos de relatarlo porque en la memoria de todos está este hecho glorioso para las tropas liberales.

Cuanto á disciplina, es preciso recordar que por su comportamiento mereció el general Castillo el empleo de brigadier á raíz del sangriento combate que tuvo por teatro las calles de esta corte, el día 22 de Julio de 1866 y que acompañó hasta Hendaya á la Reina destronada.

Ha ejercido importantes puestos, en los cuales dejó gratos recuerdos, entre los que podemos citar el mando general de la Isla de Cuba, el de Ministro de la Guerra, el de Comandante general de Alabarderos y el de Presidente de la Sección de Guerra y Marina en el Consejo de Estado.

La modestia del conde de Bilbao ha sido tanta, que, aun á última hora, la disposición postrera fué de que se le enterrase sin pompa y sin previo aviso, prefiriendo, quien dió largos días de gloria á la patria, á las pompas mundanales, marchar al sepulcro como el más humilde ciudadano.

Descanse en paz el ilustre caudillo liberal y reciba su viuda nuestro más sentido pésame.

El fusil Lebel.

Una evolución completa en las armas de fuego simboliza este fusil, por el cual la prensa ha combatido al ministro de la Guerra de la vecina República, con motivo de publicar en las *Instrucciones sobre el armamento de la infantería*, la descripción de él, que consideran como *divulgación de los secretos de la defensa nacional*.

El nuevo fusil, que es de repetición, tiene bastante analogía con el Maüßer; pero á pesar de estar considerado como arma excelente, no presenta en su mecanismo nada de misterioso, siendo, por el contrario, una modificación del fusil Gras, derivado á su vez del Kropatschek.

La recámara ó depósito de cartuchos del Lebel es un tubo contiguo al cañón, viéndose éstos colocados uno tras otro, empujándolos hacia atrás un resorte cilíndrico por medio de un canalillo que, levantándose automáticamente, los hace pasar desde la recámara al cañón, cuando se pone en movimiento la culata móvil; en este caso el canalillo se eleva,

saliendo con impetu un garfio por detrás del último cartucho que hay en la recámara, basando para sujetarle la explosión del anterior; para paralizar en momentos precisos el mecanismo de repetición, hay una palanquita de manubrio que termina en un botón, quedando el canalillo levantado cuando la palanquita se levanta también hacia adelante, con lo cual funciona el arma como fusil de un tiro, en el que se introducen con la mano los cartuchos.

El mecanismo del cierre y de la percusión es igual al del fusil Gras. Mide el Lebel, con su espada bayoneta, 1^m 307 de longitud, y pesa 4^{kg} 180 vacío y 4^{kg} 415 con ocho cartuchos en la recámara.

Con todo esto, el fusil Lebel no puede considerarse como la última expresión del progreso en la materia.

n episodio de la guerra de la independencia.

Alvarez Dumont se ha inspirado en aquellos épicos acontecimientos desarrollados á comienzos del siglo, en nuestra patria, para pintar el hermoso cuadro que hoy reproducimos con gusto, y que el Jurado de la Exposición ha premiado con harta justicia.

En aquella homérica lucha de nuestros abuelos por la Independencia querida, se registraron hechos que, como el de la defensa del convento del Carmen, en Zaragoza, y otros, bastan para acreditar la tenacidad y el amor patrio de un pueblo que sabe morir antes que pasar á la esclavitud.

Napoleón, con su mirada de águila, así lo comprendió al fin; pero para retroceder era ya tarde, y consecuencia de su error fué luego su cautiverio en Santa Elena.

En el cuadro de Alvarez Dumont, que respira vida, se ve el coraje con que los valientes aragoneses, con la confianza puesta en la *Pilarica*, acometen á los franceses y detienen en su camino á los enemigos que no respetan ni lo sagrado del lugar, ni la soledad del claustro.

Una noche de invierno.

¡Qué terrible es el invierno para las clases desheredadas! Frío, hambre, miseria, sin abrigo: he aquí la herencia del pobre en los tristes días de la estación de invierno.

Los helados copos caen como losas de plomo sobre los pobres obreros, que esperan quizá, un día y otro día, trabajo inútilmente, para llevar pan á sus hijuelos, á esos seres, pedazos del alma, que se lo piden sin cesar y para evitarles acaso que tengan que pasar la noche acurrucados en el quicio de una puerta.

El invierno es el infierno de los pobres: ¡cuántos mueren en él, desesperados, hambrientos, viendo fallecer á los que quieren!

Fijáos en el grupo de nuestro grabado de la pág. 21; una familia de un obrero, relativamente feliz, porque el padre trabaja y todos comen la modesta bazofia que, pisando nieve, expuestos á la inclemencia del tiempo, llevan al jefe de la casa la mujer y los hijos.

Sus miembros ateridos indican los sufrimientos que tienen que pasar, pero no hay remedio: la Fortuna no acostumbra á descender á las chozas para repartir sus favores entre los desheredados.

Otra Margarita.

Don Joaquín Sorolla ha conseguido ya elevarse en el arte, á tal punto, que su nombre puede figurar como el de uno de nuestros primeros pintores.

A sus segundos premios en la Exposición Nacional de 1884 y de la de 1890, ha añadido ahora un nuevo y mayor triunfo en la Internacional, por el magnífico cuadro que lleva por título el de estas líneas.

Otra Margarita es una composición sentida, llena de naturalidad y que perpetúa uno de los más difíciles servicios del nunca bastante ponderado Instituto de la siempre benemérita Guardia civil.

La vigilancia en los trenes y la conducción de presos, que constituyen de los más importantes de aquéllos, son llevados á cabo por dicho Cuerpo armado, con singular acierto, que envidian los extranjeros.

Se da el caso como en el asunto que representa en su magnífico cuadro el Sr. Sorolla, que, á pesar de los rasgos humanitarios de esos hombres encargados de la seguridad pública, se ven precisados—quizá debido á los estrechos deberes que les impone el Reglamento—á maniatar á mujeres como esa nueva Margarita, llevada acaso al crimen por una pasión vehemente ó por el abandono en que quedan muchas criaturas, y que las conduce á la desesperación.

Pero así y todo, en esos guardias, acostumbrados á tratar criminales, se nota muchas veces la lástima que les inspira el delincuente, sobre todo cuando la falta ó el delito de éste se halla atenuado por las razones arriba expuestas.

El Sr. Sorolla, que conoce esto, supo interpretarlo perfectamente en el lienzo, presentando también á la delincuente, á cuyo lado, y encima del modesto asiento de tercera, se ve su modestísimo ajuar, con todas las señales de un arrepentimiento sincero y bajo el peso de su culpa.

Ana Judic.

El nombre de la eminente actriz del género dramático francés, ha llenado las columnas de toda la prensa europea, incluso la española, que elogió sus méritos artísticos cuando Madrid ha tenido la fortuna de admirarla en el teatro de la Comedia.

Por esta razón nos creemos relevados de hacer hoy, al volver entre nosotros, una biografía de la eximia actriz y nos limitaremos únicamente á darle la bienvenida y á felicitar á todos los amantes de las glorias escénicas, que tendrán nuevamente ocasión de aplaudir á Ana Judic en el elegante teatro de la Princesa, con las obras *La Roussotte*, *Le Parfum*, *La Femme a Papa*, *Le Fiacre 117*, *Lili*, *Les Charbonniers*, *Josephine*, *Niniche*, *Mam'zelle Nitouche* y las célebres *Chansonnetes* que ha cantado Mme. Judic en sus últimas creaciones de *Mme. L'Amirale*, en todas las cuales tantos lauros lleva alcanzados.

BALDOMERO LOIS.

Rápidas.

LÁGRIMAS

Un día la niña vino llorando.

El padre, ansioso, la interrogó diciendo:

—Niña, mi hermosa niña, ¿qué te ha pasado? ¿Por qué lloras?

La niña se restrega sus negros ojos, y balbuciente por la pena y ahogada por el llanto, le contesta:

—¡Me ha dicho una niña que no se quiere juntar conmigo porque mi madre es mala!..

¡Oh Dios, qué desdicha! La madre lo ha oído, y también llora.

Y el padre ruge:

—¡No te lo dirán más!

Y el lazo santo del amor fué sancionado por Dios y por la ley.

Y la niña no volvió á ser rechazada por sus tiernas amiguitas.

En cambio, si los niños callaban, los *grandes* decían:

—¡No juntaros con ese hombre, que se ha casado con su querida!

EL TRIUNFO DEL AMOR

Él se moría; el alma se le salía por la boca, y en trance tan duro, perdida la esperanza en Dios, sólo tenía puestos los ojos en su amada.

El calor huía de sus extremidades, refugiándose en el corazón como ejército derrotado que se repliega en el centro de sus fortificaciones.

La muerte acariciaba con helada mano sus atezadas mejillas, lívidas por la fiebre.

Allá en lo incognoscible, en la inmensidad del espacio, el ángel de la luz y el de las tinieblas se disputan su alma, como una moneda de cobre dos pilletes de playa.

Él sintió que el corazón se le helaba, que de sus ojos se borraba la imagen de su amada, y se despidió de *Ella*.

Ella entonces puso sus dedos de rosa sobre su boca, y con aliento tibio y perfumado detuvo al espíritu que se iba, y con el calor de su rostro fresco y encarnado, con la suavidad de la seda de sus labios, volvió á la vida el cuerpo muerto.

Y allá en lo incognoscible, en la inmensidad del espacio, los estériles ángeles del Bien y del Mal, que se disputaban su alma, miraron rencorosos á la tierra, donde Amor les había arrebatado una presa...

JOSÉ DE CUÉLLAR.

Bibliografía.

ANUARIO CRÍTICO DE 1892, por Nemesio Fernández Cuesta.

El nombre del autor que cuenta una hoja de servicios literarios envidiable, recomienda el libro, en el que se admira desde luego su originalidad y su importancia. El Sr. Cuesta ha realizado un trabajo laboriosísimo de selección para reunir en un volumen de 300 páginas, cuanto ha ocurrido en el año, que pueda tener algún relieve ó interés.

El historiador, el político, el militar, el artista y todas las clases sociales, hallarán en ese libro, distribuidos por meses, todos los recuerdos que al través del tiempo se desvanecen, evocados con el colorido y el juicio profundo de un pensador eminente y de un escritor cultísimo.

Los conflictos y las crisis políticas, las campañas de la prensa de combate, las obras dramáticas representadas con éxito, el progreso de las artes en general, todo es objeto de la atención y para todo tiene el vasto talento del Sr. Fernández Cuesta atinados comentarios y discreta crítica.

Presentar en un reducido compendio cuanto ha podido impresionar á toda una generación

en el transcurso de un año; hacer esa síntesis tan afortunada de todos los sucesos, es empresa que sólo puede acometer un talento superior. Merced á esa labor podrá en el transcurso del tiempo, si esta obra tiene continuadores, archivarse un siglo en el reducido espacio de una estantería, y no habrá Biblioteca donde no sea indispensable ese sumario tan interesante de los hechos y de las vicisitudes sociales.

Felicitemos al Sr. Cuesta por la oportunidad de su pensamiento y por la forma con que lo ha realizado, deseando que por muchos años tengan estos sucesos un cronista tan inteligente y tan discreto.

MADRID FIN DE SIGLO, de Sañudo Autrán.

Imposible es que pudiera llegar este libro con más oportunidad á nuestra redacción, pues parece como el complemento de la obra que acabamos de reseñar, viniendo como el fin de fiesta con que terminan los espectáculos en los teatros. Así como Fernández Cuesta ha recogido todas las impresiones de la realidad más austera que ha desfilado ante sus ojos, así nuestro amigo Sañudo Autrán ha fijado en su imaginación, con poderosa retentiva, todos los hechos que constituyen el lado cómico de nuestra sociedad contemporánea, y los ha esculpido en notables artículos, donde aparecen como en una linterna mágica manolas, jugadores, coristas, usureros, bohemios, politicastro, músicos, toreros y *pelotaris*.

Sus cuadros tienen todo el naturalismo de Goya y toda la gracia de D. Ramón de la Cruz. Es la obra de un Coloma seglar que, haciendo la disección de este centro mundano de *pequeñeces* y miserias, retrata al vivo una parte de la sociedad en que vivimos, con un verdadero derroche de ingenio y donosura.

La obra será de actualidad hasta que termine el siglo, pues tal es el sentido de su título, y no dudamos que serán numerosas las ediciones que habrán de agotarse en ese período de tiempo, obteniendo así la recompensa que merece un escritor de tanto ingenio.

Z.

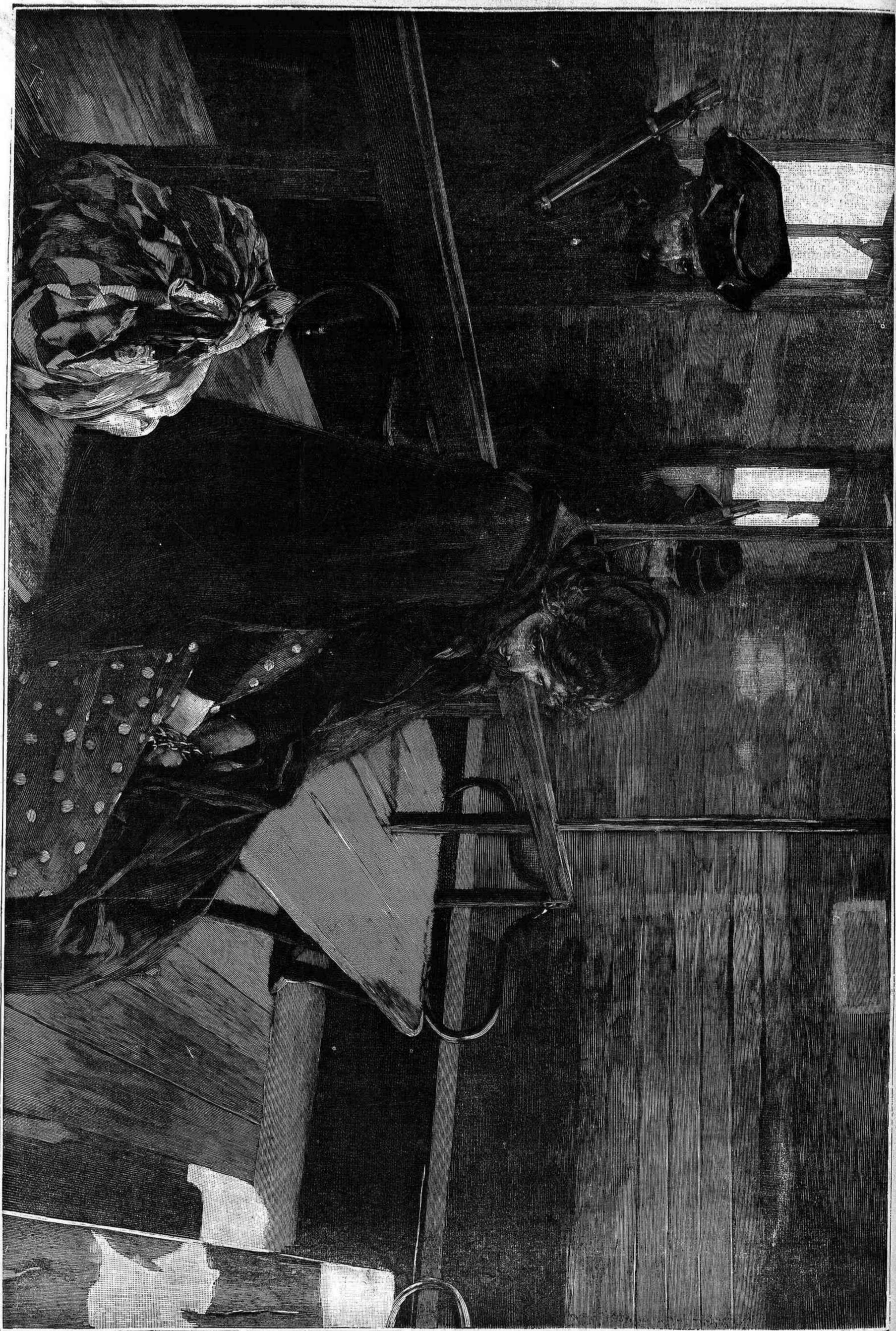
Redención.

I

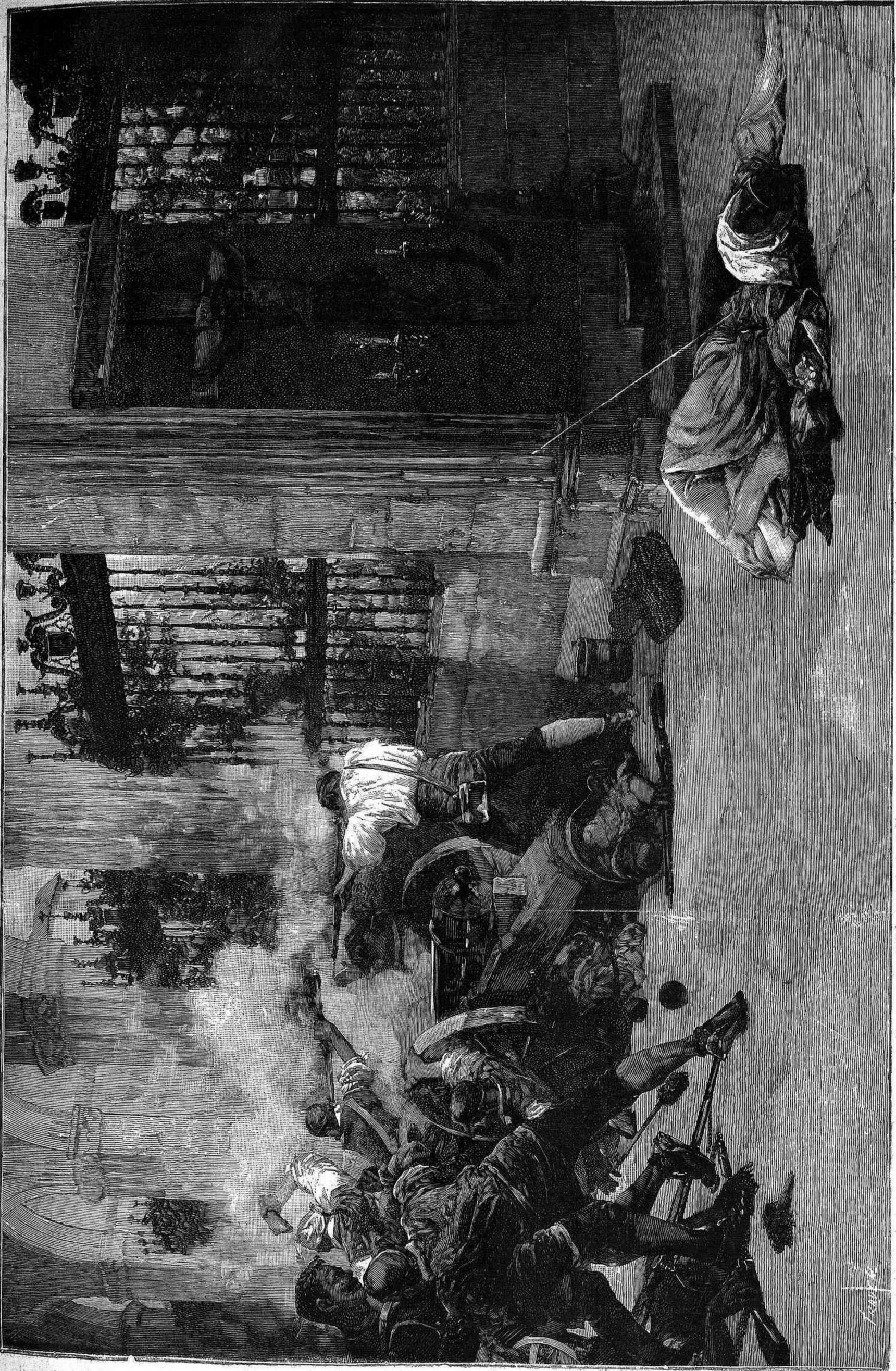
Agobiado bajo el peso de una melancolía que ha elaborado lentamente en mi alma el infortunio; pálido mi rostro por esa fiebre desconocida por la ciencia y que el poeta llama *neurósis*; impelido por el hastío que, lúgubre caminante en día aciago suplicó un sitio en mi vivienda donde descansar, y que, huésped importuno, aún no me ha abandonado, busco el bullicio, la orgía, el campo, con la ansiedad con que el divino Averroes quería hallar la partícula aurífera en el rayo del sol que tiembla y juguetea con las ondas azuladas, con las copas de los árboles y con los vidrios de colores de las catedrales góticas... en el rayo del sol que ilumina esas penumbras donde analiza el pensador el concepto increado y en donde dejó Becquer la nota del arpa muda que:

espera la mano de nieve
que sabe arrancarla.

Un día, borracho de amargura, ebrio de desesperación, me dirigí al campo con objeto de que finalizara mi tortura. Llevaba la panacea de la felicidad en el bolsillo: nada podía detenerme... ¡Atardecía!



OTRA MARGARITA (cuadro de Sorolla, medalla de primera clase).



UN EPISODIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA, (cuadro de Alcares Dumont).

El acento del *Angelus*, brotando del alto campanario, me arrancó de mi loca abstracción..., y mi planta vacilante atravesó el umbral del templo.

Levanté con trémula mano el pesado tapiz de la puerta, é introduje los dedos en la pila del agua sagrada. Humedecí la frente, y al helado contacto del agua bendecida volaron mis candentes ideas á sus cavernas... ¡Era Jesús desalojando del templo á los mercaderes!...

II

La luz de las lámparas hirió mi retina, y la luz de la creencia iluminó, con el parpadeo del relámpago, mi alma. La tempestad se alejaba.

III

De repente, las ondas del aire acariciaron mi oído con una melodía fúnebre, y las notas del órgano, al cruzar por sustubos, salían temblando y rugientes, como si el acento de imprecación que vibraba en el salmo se comunicara é hiciera gemir bajo su cólera al instrumento que lo interpretaba.

El Profeta cantaba.

IV

Reclinada en una columna, amarilleado su rostro por el sufrimiento, con ese amarillo verdoso que tienen los restos de los templos derruidos, esparcidos entre el césped de las campiñas romanas, lloraba y gemía una oración.

¿Quién, al ver sufrir y llorar á una mujer joven y bella, no ha sentido la piedad más conmovedora brotar de su alma, como brota el ave en el estío, del árbol cubierto de hojas y coronado de luz? Y si esa mujer reza, ¿quién no ha depuesto sus odios para entonar *in mente* un *Pietà*, *Signore!* por el dolor de aquel ángel?

¡Ah! Jesucristo, al suavizar el sufrimiento por la plegaria, fué un psicólogo.

V

Un estremecimiento de ternura palpó en mi pecho, y me sentí atraído hacia ella por esa corriente misteriosa que establece la desgracia entre los seres que sufren.

Ella no percibió mi presencia. Abismada en el rezo, permanecía insensible á lo exterior.

Momentos después salió del templo enjugando sus lágrimas, y yo la seguí.

VI

Aquella mujer lloraba á su madre enterrada en el día anterior.

Sola en el mundo, y buscando en un trabajo penoso para sus fuerzas un lenitivo, arrastraba esa desgraciada existencia de los seres engendrados para el dolor. Seres humildes, cuyo corazón es una víscera forjada en las terribles labores del infortunio, siempre latente y siempre continuado; corazones grandes en donde anida desde la infancia el desengaño supremo, el infinito hastío por la felicidad ignorada.

VII

Nos amamos, y la dicha batió sus alas azules sobre nuestras almas.

Aquel amor, como nacido en un templo, entre acentos de órgano y correr de lágrimas, tuvo una cuna sagrada: fué un amor tallado con claridades celestes y con bellezas terrenas: un amor, ideal hasta lo sublime, místico

hasta la adoración... infinito hasta lo eterno: ¡un resumen de las más hermosas pasiones de la Humanidad!

VIII

La felicidad la hizo más bella aún. Su cuerpo se había erguido con la arrogancia de la dicha; sus mejillas tomaron ese rosado hermoso de las alboradas estivales; sus ojos se dilataron embelleciéndose, como si mi amor hubiera sido el artífice genial que los hubiese hecho nacer... brillar... á la vida de la sonrisa... á la vida de los encantos; y su voz, de inflexiones tristes, se armonizó con acentos argentinos, como si Dios hubiera colocado en su garganta de estatua la cuerda más melodiosa de la lira de los cielos... la que canta el amor!...

Se llamaba Laura; mas como su presencia en el templo y su amor después habían alejado de mi pensamiento el suicidio y me habían hecho amar la vida, la llamé *Redención*.

X

Han pasado algunos años, y hoy, cuando esto escribo, quisiera haber muerto como ella.

Era mucha felicidad para que durara. Robé al destino la parte de dicha que *creí* me correspondía en la vida, y el destino volvió á arrebatármela para castigar *mi crimen*.

Ha subido al cielo, y me ha dejado solo, triste y en brazos del dolor. No me he suicidado, porque me hizo creyente; pero su recuerdo grato y melancólico lo llevo grabado en lo más recóndito de mi corazón, con el buril enrojecido de mis lágrimas y de mis tristezas.

XI

Desde entonces aborrezco el sol.

Cuando agonizaba, pálidos los labios por la muerte, y los párpados cerrados, como pliega sus alas el ave al expirar, en mi delirio, abrí la ventana de su alcoba mortuoria para ver si los rayos de fuego del sol animaban su cuerpo y *calentaban el frío* de su muerte, que se comunicaba á mi pecho. El sol, indiferente á mi santo dolor, fué á ocultar su desprecio en esa línea flotante en que se besan los cielos y los mares; y para mayor sarcasmo, todas las mañanas un rayo suyo juguetea con las flores que vierto sobre la lápida que guarda mi *Redención*.

ANGEL E. BLANCO.

Edades de la Tierra.

(Continuación.)

PERÍODO GENÉSICO

El período primitivo, que á grandes rasgos hemos trazado en el artículo anterior, se distingue del que le sucede con la misma diferencia que existe entre una noche tormentosa y un día siguiente, apacible y sereno. Los truenos, cuyos espantosos y roncós sonidos repercuten y repiten las nubes; los vivísimos relámpagos, cuyas intensas llamaradas se multiplican al pasar de una á otra nube, unido á las lluvias de gruesos granizos y á las lluvias de copiosísimas aguas, amedrentan nuestro ánimo, pues no parece sino que todos los elementos se hallan en el apogeo de su poder y sin una

fuerza más poderosa que les contenga, amenazan destruirlo todo. En la mañana siguiente, sin embargo, el aire, el agua, el magnetismo, la electricidad, todo, en fin, está en calma, y la Naturaleza se complace en ofrecernos un día sonriente y bello, en el que la fuerza misteriosa que anima todos los seres, desde el insecto al hombre, adquiere nueva impulsión y vigor para despertar á la vida.

En el período caótico de la Tierra, las poderosas energías del magnetismo, de la electricidad, del calórico... se hallaban en plena actividad y dieron lugar á infinitas combinaciones de la materia cósmica ó primitiva, haciendo que ésta adoptase diferentes fases y formas. En la segunda edad de la Tierra la Naturaleza armoniza los elementos y las fuerzas para dar origen á la misteriosa generación de los seres.

La Tierra, fecundada por sí misma, merced á los laboriosos trabajos de gestación de tantos siglos, y convenientemente preparada para la manifestación de la vida, entra en un nuevo período, en el cual las fuerzas generatrices desarrollan su potencia.

Esta segunda época es llamada de transición, pero más propiamente se debía apellidar «genésica», porque en ella se consuma el nacimiento de las primeras plantas y de los primeros animales.

¿Que de dónde proceden los gérmenes de



estas plantas y de estos animales? Ya lo hemos dicho antes de ahora, al tratar esta cuestión: por generación espontánea. La materia, al pasar en su proceso progresivo del estado inorgánico al estado orgánico, adquiere nuevas y superiores cualidades, en las cuales va envuelta la potencia generatriz vital. *La Naturaleza tiene siempre en sí misma el principio de la vida, y ésta se manifiesta tan pronto como las circunstancias son favorables á su aparición y desarrollo.* Así vemos nacer millones de larvas de insectos y gusanos en los cuerpos muertos, carcomas en el interior de las maderas, gusanos en el interior de las frutas...

Aunque las terribles convulsiones que tanto agitaron á nuestro mundo en su primera edad se habían calmado y dado lugar á la formación de la costra sólida, á la de los mares y á la de la atmósfera, debemos tener presente que ni la tierra, ni el agua, ni la atmósfera tenían la misma composición química que hoy tiene. Las aguas contenían en disolución infinidad de substancias: la tierra estaba cargada hasta con exceso de limo y de otras materias propias para la vida orgánica; y la atmósfera, además de tener una temperatura muy superior á la actual, poseía mucho ácido carbónico.

Entonces aparecieron los primeros vegetales de simplicísimas estructuras: líquenes, musgos, algas, helechos..., y los primeros animales de más sencilla organización: pólipos, radiados, zoófitos...

Las tierras pantanosas y el aire cargado en demasía de ácido carbónico, eran poderosos auxiliares para el desarrollo de la vida de los

vegetales; por estas causas toda la superficie de la Tierra se cubrió de una vegetación de estructura sencilla, sí, pero de gigantescas dimensiones. Para formarnos una idea de las maravillosas proporciones que tenían entonces las plantas, bastará decir que algunas hierbas que en nuestros días apenas miden algunos centímetros, alcanzaban seis y ocho metros de elevación, y proporcionado diámetro.

«El reino de las plantas—dice el genial Flammarión—había inaugurado la era de sus esplendores. Primer dueño del mundo recién nacido, había desplegado todas sus riquezas en su imperio, y ninguna otra época vió después semejante exuberancia de formas ni semejante dominación. Plantas de una sencillez extremada, desprovistas de flores y de frutos, pero de un volumen y de elevación prodigiosa, habían extendido el radio de su espléndido verdor sobre los bancos de tierra, sobre todos los cabos,



sobre todas las penínsulas que la onda dominadora había dejado á la tierra.

Era ésta como un mar cortado por oasis de verdor. Los helechos arborescentes, las calamitas, las sigilares, los lepidodendros, los lomatoflojos, las equisetáceas (vulgarmente *colas de caballo*), se disputaban la soberanía de las islas. En aquel tiempo se formaron las hullas que hoy nos calientan, vastas capas vegetales que resucitan á la luz del día los troncos sepultados durante los siglos que han desaparecido. Desde esa época, el parto de la vida terrestre ha continuado, y apenas si puede decirse que ha terminado el trabajo del alumbramiento.»

La corteza terrestre era aún muy débil para resistir los embates de la pirósfera interior, por lo cual sufría continuos movimientos, que obligaban á los mares á cambiar de lugar, sepultando en su seno inmensos bosques que se cubrían de sedimentos y dejaban al descubierto sus lechos, que en seguida volvían á cubrirse de una vegetación más poderosa; vegetación que á su vez desaparecía bajo las aguas en otro movimiento de los mares.

A consecuencia de estos cambios de lugar de las aguas, que entonces pudieron ser frecuentes por la poca desigualdad que tenía la superficie terrestre, tuvo ésta varias generaciones de vegetación, unas encima de otras; vegetaciones que al quedar sepultadas y bajo la acción del calor, de la humedad, de la descomposición orgánica de sí mismas durante millares de siglos, formaron las capas que hoy conocemos con el nombre de minas de carbón de piedra.

Y he aquí un hecho natural que, como tantos otros, nos muestra la sabiduría y providencia de Dios con más elocuencia que todos los supuestos hechos sobrenaturales: todo

el calor que durante este largo período envió el sol á nuestro mundo, quedó almacenado en el carbón de piedra, para que millones de años después el hombre le utilizase y le convirtiese en fuerza que le transportase de uno á otro punto de la tierra, ó á través del dilatado Océano; en energía que diese vida á miles de talleres industriales; en calor, que mitigase los frios de los días invernales, ó en luz que alumbrase sus noches.

Y he aquí cómo la Naturaleza nos enseña ser un hecho real lo que á primera vista nos parece una utopía: la recepción y conservación indefinida de la luz del sol.

Que este período fué de larguísima duración, y que en su transcurso la superficie terrestre tuvo muchas alternativas, lo prueban el espesor y gran número de capas carboníferas, cada una de las cuales necesitó para su formación algunos miles de años. Entre las diferentes comarcas en las cuales se han encontrado muchas capas carboníferas, citaremos, como la más notable, la bahía de Fundy (Nueva Escocia), que tiene un espesor de 400 metros de hulla, contándose 68 niveles diferentes, estando perfectamente indicados varios suelos de bosques, cuyos troncos conservan todavía sus raíces.

PERÍODO SECUNDARIO

Por el examen de las «hojas» en que la Tierra ha ido escribiendo su historia, venimos en conocimiento de que á la era carbonífera siguió una serie de cataclismos que acabó con la vegetación y los animales que caracterizaban aquella época.

Pasado este período de agitación, y cuando los elementos recobraron su equilibrio, nuestro mundo adquirió nuevas condiciones bioló-

de cuyos fósiles son causa de nuestra admiración en los Museos paleontológicos.

Entre los más característicos de estos animales, se distinguen:

El *ictiosauro*, especie de lagarto que media diez metros de longitud y cuyas prolongadas mandíbulas estaban armadas de ciento ochenta dientes. Tenía los ojos del tamaño de la cabeza de un hombre, y nadaderas como las de la ballena, arrojando, al igual de ésta, el agua por espiráculos.

El *telosauro*, antecesor de los actuales cocodrilos, de los cuales apenas se diferencia más que por su tamaño, que era de unos diez metros; su boca solamente media más de dos metros.

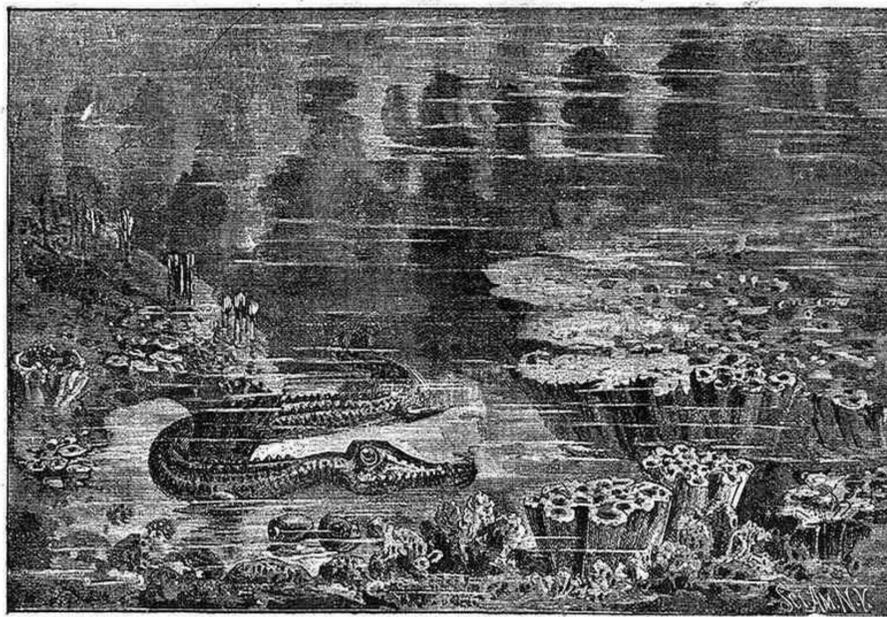
El *iguanodonte*, animal terrestre y uno de los mayores que ha habido, pues media de veinte á veinticinco metros de largo. Sus formas eran casi iguales á las del iguana de nuestros días y, como éste, ostentaba sobre el hocico una hermosa asta huesosa.

Y el *pterodáctilo*, animal intermedio de los reptiles y de las aves, pues si bien tenía el cuerpo de reptil, su cabeza era como la del pájaro, y como el murciélago tenía unidos sus larguísima dedos por una membrana carnososa que le servía de paracaídas cuando se lanzaba sobre su presa desde lo alto de una roca ó de un árbol.

Al estudiar la progresiva aparición de la animalidad sobre la tierra, ¡cuán lenta, pero cuán grandiosamente instructiva se nos presenta la Naturaleza en sus manifestaciones!

EUGENIO GARCÍA GONZÁLEZ

(Continuará.)



gicas, especialmente la atmósfera, que se depuró de gran cantidad de carbono y de humedad, quedando más transparente y más fría.

Estas causas hacen que la vegetación sea menos pronta y de menores dimensiones que en el período anterior, pero en cambio es más varia. A las grandes plantas herbáceas y medulares suceden las de tronco leñoso y organización más complicada.

La vida en esta época se desarrolla mejor en el agua que en la tierra. Es el gran período conchiliano, formándose bancos de toda clase de crustáceos, debido á los inmensos depósitos de materia calcárea.

Infinita variedad de peces pueblan los mares, en los que establecen su dominación colosales cetáceos y numerosos reptiles, muchas de cuyas especies han desaparecido, y algunos

Pensamientos

El que no sabe gastar bien el dinero, no merece tenerlo: por eso aquel que lo malgasta acaba por ser pobre, y el avaro empieza ya por serlo.

Los caprichos de la moda y las exigencias sociales son los peores ladrones de nuestra caja: una despreocupación bien entendida es la mejor cerradura y el seguro de nuestra honra.

Las bromas que atacan al interés ajeno son parientas lejanas de la estafa.

La esplendidez infundada es un cebo para cazar incautos.

Recreos de sociedad.

Durante las largas veladas del invierno, mientras chisporrotea la lumbre, las personas mayores se duermen y los aficionados se deleitan dando codillos y arrastrando de espada, los jóvenes agotan todo el repertorio de las distracciones honestas para combatir el aburrimiento, y nosotros, para quienes la juventud es más amable cuanto mayor es la distancia á que la contemplamos, queremos proporcionar algunos recursos para cuando los juegos de aduana, lotería, etc., no basten á su distracción y entretenimiento.

Colocados alrededor de la histórica camilla los contertulios, se distribuye una cuartilla de papel á cada uno, invitándoles á que escriban en ella nombres de flores, ó de frutas, de pueblos, ríos, montañas, personajes históricos, etcétera, etc.

Pasados cinco minutos, se confrontan las papeletas escritas, y la persona que ha conseguido escribir en ellas mayor número de nombres que no estén en ninguna otra, gana los tantos, representados en céntimos, fichas ó caramelos, que se habrán depositado previamente.

Puede fijarse de antemano que los nombres empiecen por una misma letra, con lo que se da más precisión al juego.

Otro de los pasatiempos que da lugar á ocurrencias chistosas, es el llamado del «Telégrafo».

Se señalan, por ejemplo, diez letras iniciales, y con ellas se han de componer las palabras de un telegrama, cuyo objeto se manifiesta previamente.

Sean las letras:

B, d, a, s, r, t, l, s, m, i.

El objeto del telegrama supone la noticia de una desgracia:

«Bautizo de ahijada se realizó; terminada la solemnidad, murió inmediatamente.»

Como cada uno de los concurrentes aguza su ingenio para dar á las iniciales interpretaciones originales y chistosas, este juego da ocasión para graciosas ocurrencias; pues el de

estilo telegráfico facilita mucho la expresión de cualquier concepto.

Otro entretenimiento consiste en que una de las personas escriba en una hoja de papel un verbo imperativo, como, por ejemplo, reid, buscad, llorad, cantad, amad, bailad, etc., etc. Seguidamente se dobla el papel de modo que uno de la reunión pueda escribir el nombre de

Leído después el conjunto, resultan frases cómicas ó incongruentes, como éstas:

Llorad, Rosa, el burro ha muerto.

Venid, Juan, vuestro perro ha abortado.

Puede continuarse la frase poniendo tantas palabras como personas haya en la reunión; pero tanto esta distracción como las anteriores, es para alternar con otros entretenimientos,

sin repetirlos mucho ni abusar de ellos, si no se quiere que resulten aburridos y monótonos.

FÍGARO

FISICA RECREATIVA

EL PLATO EN EQUILIBRIO

El lector habrá visto muchas veces en los circos y teatros que los equilibristas hacen girar velozmente sobre la punta de un bastón ó de una varilla platos ú otros objetos circulares; y como la mayor parte de éstos son de madera ó de metal, su equilibrio, debido sólo á la fuerza centrífuga, cesa en cuanto el movimiento de rotación no es bastante para contrarrestar el efecto de la gravedad; pero aquí encontrará el físico doméstico una manera de hacer que un plato se tenga en equilibrio estable sobre la punta de una aguja, y de que pueda moverse también alrededor de ella.

Córtense dos tapones de corcho de arriba abajo por su mitad, y en las extremidades planas de los cuatro pedazos así obtenidos, hínquense cuatro tenedores, de manera que estos formen con cada corcho respectivo un ángulo poco menor que el recto. Colóquense los cuatro tapones

así lastrados alrededor del plato y en los extremos de dos diámetros perpendiculares, teniendo cuidado de que los dientes de los tenedores se apoyen en los bordes del plato ó platillo, con lo cual se evita el movimiento ó balanceo de ellos.

Dispuesto así el conjunto, se clava una aguja larga que atraviese otro tapón de corcho de abajo arriba, con el cual se cierra una botella; y colocando el plato sobre la punta saliente de la aguja, con mucho cuidado para que no haya movimiento de trepidación, no sólo se

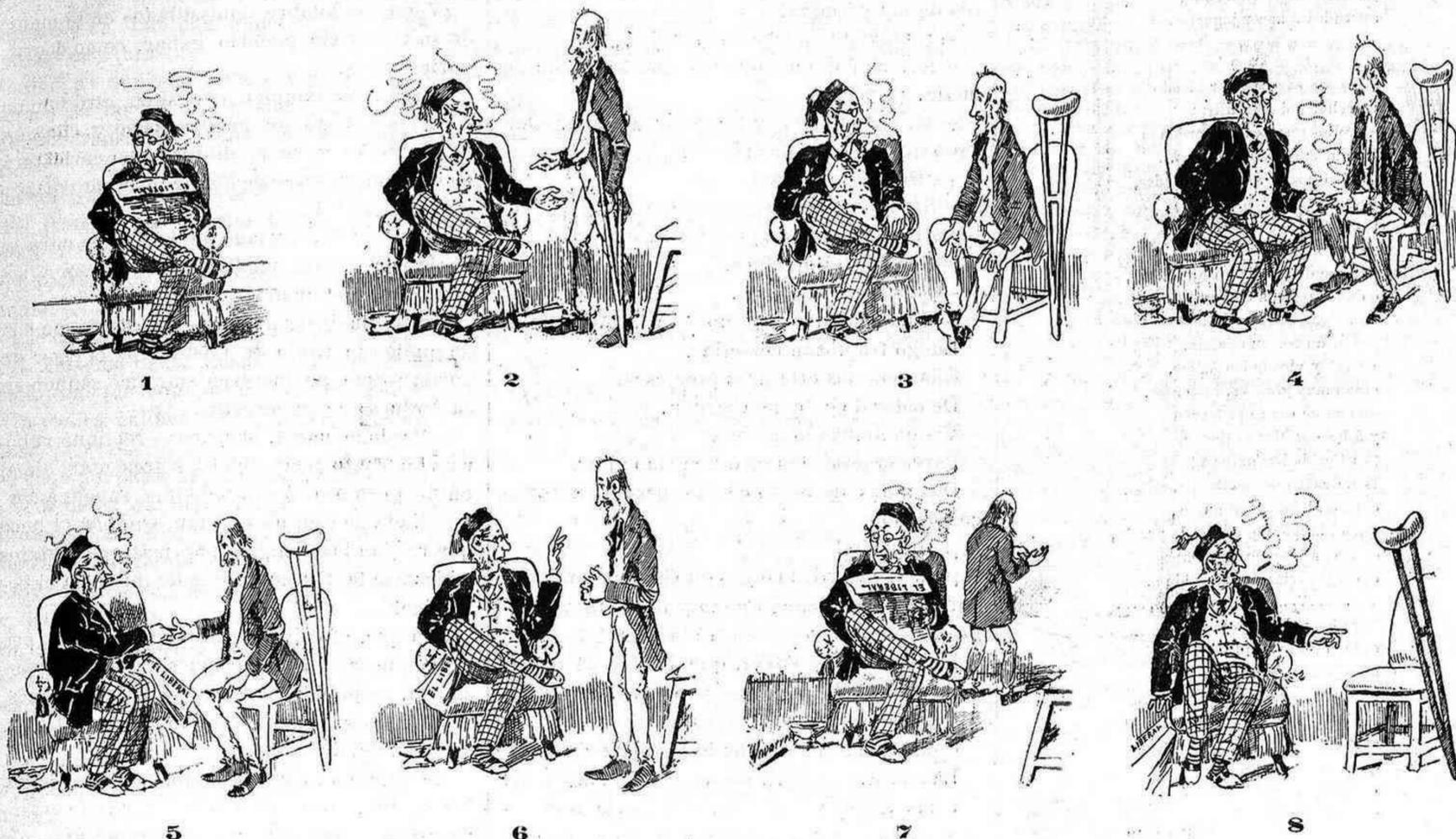


ANA JUDIC

una persona, sin ver lo escrito por el anterior.

Después se pasará á un tercero, haciendo otro doblez en el papel, el cual pondrá un adjetivo posesivo, como *mio, tuyo, suyo, nuestro, vuestro*, etc.; le pasará después á una cuarta persona, que ponga un nombre de animal ó cualquier sustantivo, transmitiendo el papel, con otro doblez, á otro contertulio, el cual deberá escribir un verbo en la tercera persona del singular del pretérito pluscuamperfecto, como, por ejemplo, *ha muerto, ha caído, ha llorado, ha venido*.

EL ENGAÑO DESCUBIERTO



tendrá en equilibrio el plato, sino que girará durante mucho tiempo. porque en el punto de contacto apenas hay rozamiento.

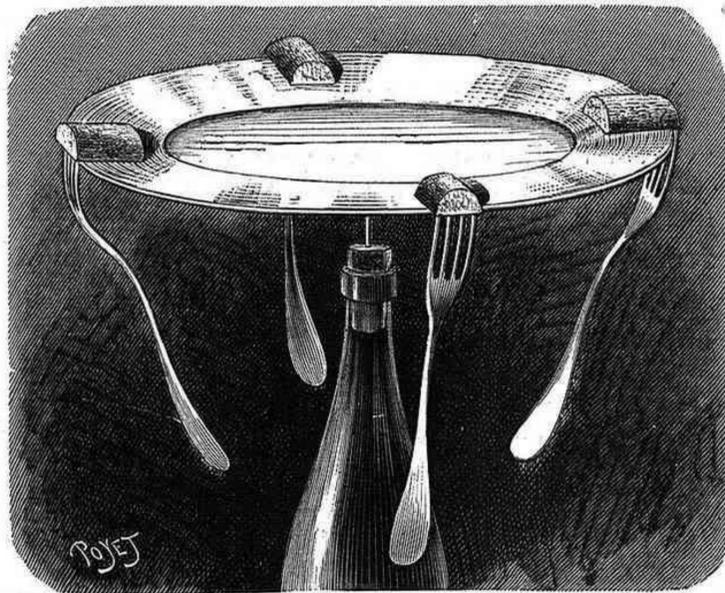
LA MANO IMPERMEABLE

En una vasija llena de agua métese una moneda, un anillo ú otro objeto pequeño, y apuéstese á que se puede sacar con la mano sin que ésta se moje.

Basta para ello espolvorear la superficie del liquido con un cuerpo que no tenga ninguna cohesión con el agua, y por consiguiente no pueda ser mojado. El polvo del licopodio, que en cualquier botica se vende, es el más apropiado para ello. Después de haber recubierto la superficie del agua con este polvo, métase la mano con gran velocidad hasta el fondo, sáquese el objeto, y enséñese á los espectadores para que se convenzan de que está tan seca como al principio.

La causa de este fenómeno es que el polvo del licopodio ha formado en la mano así como una especie de guante aislador, sobre el cual no tiene acción el líquido. Lo mismo sucede, por ejemplo, con las plumas del pato, que aun cuando se sumerjan en el agua salen de ella completamente secas, á causa de la grasa especial que segregan.

El que desee ampliar la experiencia puede repetirla con agua caliente, y probar que, gracias al licopodio, se puede sacar con la mano un objeto de una vasija que contenga agua hirviendo. La sensación del calor no puede evitarse;



EL PLATO EN EQUILIBRIO



LA MANO IMPERMEABLE

pero no se produce ninguna lesión en la superficie por efecto de la quemadura.

Esta propiedad del licopodio hubiera podido prestar gran servicio á los condenados de la Edad Media, cuando se les sometia á la prueba del agua hirviendo, á la que se denominaba juicio de Dios.

Puntos y comas.

El príncipe heredero de Rumania se casó en Sigmaringen el otro día; la novia profesaba el catolicismo y el príncipe Fernando el protestantismo; mas rompiendo por todo su amor vehemente, les unió un sacerdote primeramente; después volvió á casarlos un protestante, capellán anglicano muy importante... sin contar con que habian verificado civilmente el enlace tan deseado. ¡Venturosa pareja, que en este mundo gozará eternamente su amor profundo! Pues unidos tres veces sus corazones, ¡no los descasa nadie, ni á tres tirones!

**

El señor contador de la Comedia es un viejo simpático que no quiere asignar localidades, él sabrá por qué diablos. Enigma indescifrable para todos, ¡misteriosos arcanos! Tal vez ¡ay! no resuelva esa charada ni don Emilio Mario, ni el mismo contador de la Comedia, á quien B. L. M.!

**

Leí, y acuso el recibo de *El Gobernador de R.*, por D. A. López del Arco; un escritor que ya tiene varios libros publicados; uno de ellos, que merece el prólogo que le ha puesto el maestro Sánchez Pérez. Y ya que hablo del maestro mi enhorabuena por ese

«són que tocan» ahora en Lara.
¡Currinches! id pronto á verle,
y, si sóis capaces de ello,
aprended á hacer juguetes.

*
**

Ya me parece estar viendo
marchar todos en hilera
entre los guardias del orden
conduciéndoles por fuerza...
¿Quiénes son? Los vagabundos,
los pobres de las aceras,
los que en las calles gimiendo,
á rastras por las plazuelas,
mostrando un miembro vendado,
ó dando palos á ciegas,
mendigan con voz doliente
y asaltan con su miseria.
Ya estoy viendo los Asilos,
casas muy grandes, inmensas,
que en un día se preparan
y á los dos días se llenan.
¡La Caridad os ampara!
En la casa que os alberga,
entrad alegres, tranquilos,
que el hambre quedó en la puerta,
en las calles y en los campos
el cruel invierno que os hie a.

.....
Pero los pobres no pasan:
ante el Asilo se quedan,
unos jurando de rabia,
y otros llorando de pena.
—¡Adentro!—gritan los guardias
—¡Ganapanes! ¿Qué quisierais,
que os dejásemos morir
en las calles como fieras?
—¿Qué más pedís?

—¡Libertad!!

gime aquella turba hambrienta
y unos, jurando de rabia,
y otros, llorando de pena,
entran gritando:

—¡Una cárcel!

¡Ya no saldremos más de ella!
Miradlo: ¡la Caridad
va á ser nuestra carcelera!!

JOSÉ BRISSA.

Cosas de la Villa.

Si quiere usted encontrar á la crema de los guñapos, no tiene que buscar mucho.

En la calle de Alcalá, desde la de Peligros hasta la de las Torres, en la acera de las Calatravas, allí encontrarán ustedes á lo más selecto de la sociedad entrepelada.

Allí, las señoritas de manucordio y sardina, los caballeros de dos pesetas sin principio ni fin, las madres simbólicas, los maridos prófugos del encierro...

Que en algunas poblaciones se pasee por la plaza, se comprende, si no hay otro sitio mejor.

Pero que conviertan á Madrid en capital de última clase, ó, mejor dicho, en cabeza de partido judicial de las familias más cursiles del reino, es un abuso.

Si yo fuera el San. Bernardo de esta villa, no consentiría semejante necesidad.

¿Por qué no há de prohibir la autoridad ó, por lo menos, imponer una cuota fija por la licencia á las señoritas, señoras y señoritos desteñidos que invaden la acera de las Calatravas?

Lo mismo que adoptó el Municipio con los ciudadanos que se dedicaban á esperar á los Magos en la noche del 5 de Enero.

Pues por lucir dos ó tres chicas con sus correspondientes pingajos en la acera de la de Alcalá, debería pagar la familia un tanto alzado.

Y cada paseante alzado, otro tanto alzado.

Sobre que estorban el tránsito público y dejan infestada la acera con su majadería, y apestan las casas de aquel lado.

¡Y qué diálogos tan interesantes oye el transeunte en aquel centro de señoritas y caballeros de ida y vuelta!

—¿Estuviste anoche en Lara?

—No, chico; no voy más que en noche de moda. ¿Y tú?

—Sí, me aburría, y fui á ver un acto. (Que es lo que dan por dos reales.)

—¿Has visto á ésas?

—Sí, ahí están con su padre, que parece que lleva la última levita de Trafalgar.

—Rosita está preciosa.

—Sencilla y elegante.

—Y da esplendor, como dice la Academia.

Luego tropiezan con ellas.

Ellas son dos criaturas preciosas.

De color de cebolleta virgen.

Visten ambas lo mismo.

Parecen precedentes del mismo alfar.

Dos niñas de barro cocido, pero rematadas con escoba.

¡Pobrecitas!

¡Los vales y las polkas que han manoseado, entre el arroz del almuerzo y las patatas *soufflés*, ó *grillées*, ó *guisées* de la comida!

Muchachas sensibles, que no faltarian á la calle de Alcalá, aunque las convidaran á cubierto de tres pesetas.

Como que allí se reune lo más principal.

Las de E, las de R, las de doble V, las de N.

Unas tienen el marido, ó el novio, ó el padre en el pupitre, justificando los seis mil ó ocho mil reales.

Otros van á la acera de las Calatravas en busca de ellos, de los péfidos hombres de buena posición que van al paseo.

Porque respecto á posiciones, no carecen de ellas los abonados á la calle de Alcalá.

Si tienen la desgracia de pasar por allí en hora de moda, verán jóvenes á quienes falta poco para echarse á cuatro pies.

Otros con las piernas trenzadas.

Vamos, lo más distinguido de Madrid.

A cierta hora empieza el desfile.

Á la hora de ir en busca del guisado económico y la ensalada, para prepararse á bien dormir, si no es noche de reunión de confianza con piano, canto, baile, bartolillos y vino tinto.

¡Cuántos amores secretos, cuántas pasiones salvajes brotan y se agiganta en esa acera de la calle de Alcalá, entre muchachas respingadas de rotonda y jóvenes con collar, aunque sin bozal, por imprudencias de la autoridad!

Los vecinos que habitan en aquellas casas están de enhorabuena.

Desde los balcones pueden ver reunido á cuanto encierra la capital de cursi y de pingajoso.

Es un Carnaval perpetuo.

¿No pudiera la autoridad echarles, por medio de los mangueros, y limpiar la calle?

Que vayan á pasear al Hipódromo y no estorben á los transeuntes honrados y pacíficos.

ROMÁN MARTÍNEZ GONZALO

Madrid, Enero 1893.

Habladorías.

Gracias á Dios ya estamos todos «encasillados», ó casi todos los españoles.

Si en otro tiempo le hubieran dicho á un hombre digno y pundoroso:

—Usted es de los «encasillados» por el ministro.

¡No habría sido *bofetá* la que sacudiera al curioso impertinente!

¡Verse un hombre «encasillado» en lo mejor de su vida y sin poderlo ganar, como ocurre varias veces!

Verdad es también que si en otro tiempo se hubiera visto un hombre serio y con una *mijita* de vergüenza, dibujado en caricatura en cualquiera publicación, habría provocado un conflicto.

Pero hoy ha variado el punto de mira, y cualquier sujeto, medianamente persona, solicita que le «tomen el pelo.»

—Soy tan insignificante—me decía, en són de queja, un título de Castilla de la clase de gorilas—que no merezco que «me saquen en caricatura» en su periódico.

—Perdone usted, marqués—repliqué ruborizado;—pero temí ofenderle presentándole al público «en oso» ó «en pollino,» supongamos.

—Nada de eso; no soy tan *Quijote*: ¡y poco que reirían los amigos, por más que á varios molestase la distinción que de mí hacía el periódico!

Con que, efectivamente, en el número primero que salió á luz, después de esta conversación, se publicó la caricatura del marqués, en dos *pieses*. pero ejercitándose en la barra, á la voz del domador.

Me regaló una caja de tabacos y pidió que le tirasen unos cuantos ejemplares en cartulina, para «*echaries marco*» y enviar uno á la Academia de la lengua de no sé cuál región de Africa, de cuya Academia era imbécil correspondiente; otro, para su propio despacho, para divertimento de la familia, y otros para repartir entre los íntimos y las íntimas.

Aquel día, y durante otros seis ú ocho, en cuanto tropezaba con algún conocido, le preguntaba:

—¿Ha visto usted mi caricatura?

Y unos le respondían:

—Tiene gracia.

—Mucha—afirmaba él:—y la verdad es que á pesar de ser caricatura, tiene cierto parecido...

—Sí, hombre, si está hablando, digo... rugiendo.

—No haga usted aprecio—le aconsejaba alguno:—esos papeluchos buscan el escándalo.

Estos amigos le molestaban en su amor propio.

—No—replicaba él:—si no puedo quejarme es natural, los que figuramos algo en un partido, tenemos que resignarnos á servir de blanco á los enemigos.

Es verdad: y ahí están el Manco de Villabona y el Irún y los Portales, que han figurado también en varios partidos, y no pueden evitar que los retraten y que los pinten en caricatura.

Para halagar al marqués, los que le decían conociéndole á fondo:

—La han tomado los periódicos con Bismark, con Milano y con usted.

Hoy se dice con orgullo:

—Estoy «encasillado» por el Barco de Ávila, ó decir á un sujeto.

—¿Por la tripulación solamente?—le preguntó otro aspirante.

Y un tercero respondió:

—Por la tripulación y el mujerío.

Para sinnúmero de jóvenes sueltos, hijos de familia, se supone, y con ambiciones legítimas, ser ó no ser diputado en Cortes, es ser ó no ser persona.

Y, particularmente, diputado de los «encasillados.»

Entrar gratis en el salón de sesiones en el Congreso y en el de conferencias, y en el gabinete de escrituras...

Verdad es que esto último, y no pagar el franqueo de las cartas, lo hace igualmente cualquier transeunte, y aun hay abonados á diario.

Entrar gratis, como los aprendices de autor, en los teatros, por lo cual tantos chicos se arrojan al arte.

Por disfrutar de las funciones sin previo estipendio.

—Las carreras antiguas no eran útiles para la infancia—me decía anoche una señora fin de siglo, aunque con profundas raíces en él.

—¿A cuáles califica usted de carreras antiguas?

—Pongo por caso: hacía usted un niño cura, y le veía usted expuesto á morir en un motín ó falto de misas. Hacía usted un médico, y si encontraba un partido para cobrar quinientas pesetas anuales pagadas en artículos de comer, beber y arder, era una fortuna; un ingeniero, un jurisconsulto, un militar... ¡Ah! no hablemos de eso; ni viven ni pueden si no se anzan á la política.

—¡Bonito percall!

—La carrera de representante es la única que ofrece porvenir á la juventud coral.

—¿Eh?

—Vamos, á la masa de la juventud. Porque un chico por rústico que sea, le hacen inter-expósito, ó como digan...

—Sí, como digan dueñas.

—Cunero ó «encasillado.»

—O inmueble.

—Y ya le tiene usted en aptitud para varios cargos importantes en la gobernación de la república.

—Muy bien, señora. ¡Bonito fin! Parece usted un trasunto de Melo, del mismo Melo.

—¿El de la nariz?...

—Justamente.

No se piensa en otro asunto.

La manía ha pasado al dominio público.

Por lo menos la palabra.

—¿Adónde tienes al Cesáreo?—preguntaba ayer una chula espontánea á otra de la misma promoción.

Y la interrogada respondió:

—Está encasillao por blasfemo. Ya sabes...

EDUARDO DE PALACIO.



BUEN CONSEJO.—La estación que atravesamos es causa de numerosas molestias en las epidermis delicadas, porque la piel se pone ROJA, SECA Y QUEBRADIZA. Para evitar estos efectos y las GRATAS, EXCORIACIONES, GRANITOS Y SABAÑONES, es necesario emplear para la TOILETTE DIARIA la higiénica

Crème Simon, los POLVOS de arroz y el **Jabón Simon**.

Evitense las falsificaciones, exigiéndose la firma: J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS.

De venta en todas las buenas farmacias, perfumerías, bazares y sederías del mundo entero.

Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habian llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

Dr. WAHU
Médico principal de los Hospitales de Argelia.
Nota. — En razón á su energía y á la ca, acidez de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las de licor despues de cada comida

En Madrid, depósito al por mayor. Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

El creador del Jabón del Congo, Victor Vaissier, proveedor, con título, de S. M. el Rey de los belgas, de S. A. el Bey de Túnez, etcétera, etc., aconseja á su numerosa clientela á que pida en todas partes los *Polvos Congolane*, adherentes é invisibles, y el *Extracto del Congo*, perfume exquisito para el pañuelo.

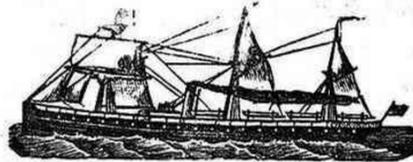
EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en Paris.

ESENCIA de CAFE TRABLIT

para viaje y casa. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

Imprenta de Enrique Rubifios, Plaza de la Paja, 7 bis.

Servicios de la Compañia



Trasatlántica de Barcelona.

LINEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.— Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.— Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

RETRATO

DEL EXCMO. SEÑOR GENERAL D. ROMUALDO PALACIO

INSPECTOR GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL

Tirada de lujo, en magnífica cartulina y tamaño propio para colocarlo en las salas de armas de los Puestos.

PRECIO: DOS PESETAS

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosa el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa **Dorin, de Paris**, para la **Perfumeria Frera**, especial en blancos y tintes.

1 CARMEN. 1

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en Paris, 5 francos.

DUSSER: 1, rue J. J. Rousseau, PARIS

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

GRAN FÁBRICA DE DULCES
DE
MATÍAS LÓPEZ
Premiada con 8 medallas.
UNICA EN ESPAÑA
que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa en el gran Concurso internacional de Bruselas, y MEDALLA de Oro en la Exposición de Barcelona.
Compite en clases y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros.
Se venden en las principales confiterías de España.
Fábrica. Palma Alta, 8, Madrid.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. a mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2** quintuplicado.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiuosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por MR. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Tres meses. Baratura y confort. Billetes, Jardines, 15.

Digestiones difíciles **Enfermedades del Estómago** Gastralgia Anemia
Dispepsia **ELIXIR GREZ** Vómitos
Pérdida del Apetito **ELIXIR GREZ** Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR: Mrs COLLIN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.

AMAPOLAS
Y
CINTARAZOS

COLECCIÓN DE CUENTOS
NOVELAS CORTAS, BOSETOS HISTORIAS INTIMAS,
«SECRETOS DE BOUDOIR», ETC.

FOR
VICENTE SANCHIS

(MISS-TERIOSA)

Con un prólogo de MANUEL DEL PALACIO
Y una magnífica portada

DE
MARIANO BENLLIURE

La obra citada forma un tomo de 260 páginas en 4.º mayor, impreso con gran esmero y elegancia, vendiéndose al precio de **tres pesetas**, en la librería de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, número 2.

Además, podrá encontrarse en todas las principales librerías de Madrid y provincias.

A los suscritores de LA ILUSTRACION NACIONAL, se hará la rebaja de 25 por 100, dirigiendo los pedidos á la Administración de este periódico.

Frasco: 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFELICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Co St-Denis, 16

J. M. BORJES Y CA.

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,
facilitan cartas de crédito, y giran letras
á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Genova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.



ACEITE DE HOGG

de HIGADO FRESCO de BACALAO
NATURAL Y MEDICINAL

El mejor que existe puesto que ha obtenido
la mas alta recompensa en la
EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889

Recetado desde 40 años por los primeros médicos del mundo entero, á las Personas débiles y Niños raquíticos, contra las Enfermedades del Pecho, Tos, Humores, Erupciones del cutis, etc.

Es mucho mas activo que las Emulsiones, las cuales contienen mitad de agua.
Se vende solamente en frascos Triangulares. — Exijir sobre el envoltorio el sello de la Union de los Fabricantes.
SOLO PROPIETARIO: **HOGG**, 2, Rue de Castiglione, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

PÁTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.
y en las sets Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías

LA ILUSTRACION NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

Península...	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
	Semestre.....	9 »
Extranjero...	Un año.....	18 »
	Semestre.....	12 pesetas.
	Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

LA PATE EPILATOIRE DÜSSER

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el mármol. — **DÜSSER**, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario. y en las Perfumerías LAFONT, etc.